

Me toca hoy la difícil tarea de dar el discurso de despedida.

Hace ya varios años que todos nosotros, los que hoy terminamos, llegamos, igual que cada generación de residentes, en una fría mañana de junio. Veníamos a un hospital de renombre, importante, inmenso. Veníamos aquí a comenzar un camino, con el orgullo de nuestros familiares y seres queridos a cuestas, con la alegría y satisfacción de haber logrado nuestro primer gran objetivo en nuestra vida profesional (entrar a una residencia de alto nivel) y con la enorme responsabilidad de demostrar que realmente éramos nosotros los indicados para cumplir con las expectativas de todos. Con trabajo, con humildad, con esfuerzo y con sacrificio quisimos demostrar que éramos dignos de estar acá. Sólo el tiempo se encargó de demostrarnos que no todo sería tan sencillo.

Porque sin duda nos llevó buen tiempo aprender donde quedaba el laboratorio, o rayos, o a usar el HCOP. Precisamos ayuda... Y años más tarde éramos nosotros quienes guiaban a los nuevos en el mismo camino.

La residencia es una experiencia única y difícil de comprender para los que no la viven. En qué cabeza cabe pasar todo el día con pacientes y largas noches de guardia sin dormir y aún así mantenerse contento por lo que uno está haciendo.

Uno vive experiencias difíciles con personas que casi no conoce. Pero que con el pasar del tiempo se vuelven tan amigos que nos permiten experimentarlas con ellos.

Y así pasan los días, y estamos más tiempo en el hospital con nuestros compañeros que en casa con nuestras familias... Casi como que el hospital se convierte en nuestra casa y nuestros compañeros en nuestra familia...

Y a ellos es que estoy súper agradecido, a mis compañeros, los residentes y los médicos más grandes. Por todo lo que me enseñaron, no solo en lo académico, sino en lo humano. Me refiero a la capacidad de escucharme y alentarme cada vez que a las 3 de la mañana decidía que esa era mi última noche en la residencia, incluso estaban en los pequeños detalles, no menos importantes, como sobre qué debía evitar a la hora de almorzar para no quedarme dormido a la tarde mientras atendía el consultorio... Me enseñaron también que no todo puede hacerse como aparece en los libros, que los pacientes no son sólo la enfermedad que padecen y que con cada uno se necesitan habilidades distintas para llegar a entender qué les está pasando. Los vi pasar noches enteras tratando de tomar una decisión acertada entre un agitado mar de posibilidades... pronto sabría de que se trataba. De mis compañeros y mis superiores aprendí.

Para los que entran, esa es la clave. Y el mejor consejo que les puedo dar... Refúgiense en sus compañeros.

Muchas cosas han pasado en estos años que estuve aquí realizando la residencia, tanto en lo personal como en lo profesional. Cosas importantes, cosas realmente significativas, cosas buenas y cosas malas, cosas que me marcaron, que me formaron, cosas que a partir del momento en que sucedieron ya no pude ser el mismo de antes. Crecí.

Pero siempre hubo una constante, y fueron mis compañeros, mis maestros, mis amigos, el hospital.

Como expresar con palabras todo lo agradecido que estoy con el hospital, del cual me siento parte, el cual me ha brindado todo para que yo me sienta en casa y me ha brindado las herramientas para desenvolverme en mi vida profesional... O con ustedes, mis compañeros, que luego se convirtieron en mis amigos, por compartir esta etapa tan importante como única en mi vida...

Tampoco puedo dejar de agradecer a mi servicio, por todo lo que me ha brindado... Y digo "Mi Servicio" y no "el Servicio de Ortopedia y Traumatología" porque yo lo siento así, me siento tan parte de él que ya es "Mi Servicio"...

Les agradezco porque con sacrificio me dieron la oportunidad de aprender, de crecer, y por sobre todo me dieron la oportunidad de formarme en un nivel de excelencia.

Y quiero aprovechar esta ocasión para mencionar que por iniciativa del Jefe del Servicio, el Dr. Varaona, tuve la oportunidad de ir a Europa y voy a ir a nuevamente a fin de año, y también a E.E.U.U. Todo para formarme en una disciplina que no está muy desarrollada en el país, la Oncología Ortopédica. Y todo eso que voy a aprender en el extranjero lo voy a traer aquí, al Hospital Alemán, para colaborar aportando mi granito de arena a que esta Institución siga creciendo y sea más grande de lo que ya es.

Quiero devolver todo eso que me dieron con mi trabajo, mi esfuerzo, mis ganas, mi entusiasmo y por sobre todo, mi sincera gratitud.

Finalmente, por todas esas cosas que acabo de mencionar, me es tan difícil esto, despedirme de la residencia. Es una etapa terminada, un ciclo cumplido. Y fue tan linda que cuesta terminarla.

Pero ya hemos terminado, y parecía eterno cuando empezamos. Cuando nos conocimos, cuando nos vimos por primera vez hace 4 (ó 5) años parecía que esto iba a ser un siglo, y sin embargo se ha acabado en un momento.

La vida es así. Termina algo pero empieza otra cosa... todo el tiempo. Ha terminado una etapa en nuestro hospital e inicia una nueva, en este devenir circunstancial de toda existencia. Decía Heráclito: todo fluye o transcurre, todo cambia, todo pasa y nada permanece... Nadie se baña 2 veces en el mismo río.

La vida se compone de hechos, o como decía Hanna Arendt: "la vida es acción narrada".

Con lo aquí expuesto espero haber aportado mi pasión y esfuerzo a la historia viva de nuestro hospital. La tarea siempre será inacabada. Se precisa de permanente dedicación para estar al día y afrontar los retos del presente y del futuro. En nosotros está la respuesta.

Hoy ha llegado el momento en que este gran árbol que es el hospital suelte sus semillas al viento,...y creo que este no debe ser un adiós sino un hasta siempre.

Muchas gracias.

Dr. Jorge, Fernando Daniel

Jefe de Residentes del Departamento de Ortopedia y Traumatología hasta el 31 de mayo de 2012